



Lectio divina

1. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

2. MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

- ✓ Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa. ¿Qué o en quién esperas en la vida? ¿En quién o en qué pongo mi esperanza?
- ✓ La Palabra de Dios nos ayuda a encontrar razones para reavivar la esperanza. ¿Vas identificando estas razones? ¿La experiencia de vida personal te ayuda a confirmar estas razones?
- ✓ El Espíritu Santo es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. ¿Soy consciente de esta presencia viva en mi interior, en mi vida? ¿Agradezco a Dios el don recibido en el bautismo?
- ✓ La esperanza cristiana no defrauda porque está fundamentada en el convencimiento de que nada ni nadie nos separará del amor de Dios. ¿Soy capaz de vivir este convencimiento en mi día a día? ¿Cuáles son mis dificultades para no confiar en este Amor?

3. ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

Pedimos al Señor el don de una fe-esperanza cada vez más profunda, más cristalina, más perseverante, más obstinada. «Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti» (Sal 33,22).

Aún sin apoyos aparentes, queremos vivir confiados en las manos de Dios Padre, que asegurará siempre el futuro de su pueblo y de sus hijos. Sí, la esperanza no defrauda. «Creo Señor, pero ayuda mi falta de fe» (Mc 9, 24).

4. COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

Cuando un cristiano toma conciencia del inmenso don de la fe recibido en el bautismo, su vida solo puede discurrir por caminos de alegre y audaz fidelidad a Dios, aunque camine por cañadas oscuras (Sal 23, 4).

EN DIOS
PONGO
MI
ESPERANZA

Encuentros
con la Palabra

Ficha 1ª, Rm5, 1-11

LA ESPERANZA
NO DEFRAUDA

Donostiako
Gozaindegia
Obispado de
San Sebastián

ITXAROPENAN ERROMES
PEREGRINOS DE ESPERANZA

DONOSTIAKO ELIZBARRUTIA
DIOCESI DE SAN SEBASTIÁN

URTEURRENA
ANVERGARIU



Rom 5, 1-11

¹Así pues, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, ²por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ³Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, ⁴la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, y ⁵la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. ⁶En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ⁷ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; ⁸pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! ¹⁰Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida! ¹¹Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.



Compresión del texto

- ✓ «Spes non confundit», «La Esperanza no defrauda». Bajo el signo de la esperanza el apóstol Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma.
- ✓ Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. La Palabra de Dios nos ayuda a encontrar razones para reavivar la esperanza.
- ✓ La esperanza nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz (Rm 5, 10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el bautismo; se

desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo. En efecto, el Espíritu Santo es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida.

- ✓ La esperanza cristiana no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor de Dios (Rm 8, 35. 37-39). He aquí por qué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre en la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida.
- ✓ San Pablo es muy realista. Sabe que la vida este hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento (Rm 5, 3-4). Pero en medio de la oscuridad se percibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo.
- ✓ Y eso lleva a desarrollar una virtud estrechamente relacionada con la esperanza: la paciencia. Estamos acostumbrados a quererlo todo y de inmediato, en un mundo donde la prisa se ha convertido en una constante. Si aún fuésemos capaces de contemplar la creación con asombro, comprenderíamos cuán esencial es la paciencia. Dios es paciente con nosotros, porque es «el Dios de la constancia y el consuelo».
- ✓ Además de la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. Es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.

